Año II. Sábado 22 de Julio de 1905. Núm. 485.

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES—NUMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

Para cervezas finas y de confianza

EL AGUILA NEGRA

OVIEDO.-COLLOTO

Clases Finas

«Brune» una botella 3y4 litros contiene el mismo gluten que 5 bo tos de pan.
»Blonde», una » » » » » » 5 » »

Clase book popular, en botellas y barriles

Una botella 3y4 litros, contiene el mismo gluten que 3 bollitos de pan.
Un litro de barril » » » » » 4 » «

Cervezas puras é inalterables, garantizadas, sin adición de alcohol, ni antiséptico de ninguna clase, no produciendo, por lo mismo, dolores de cabeza, descomposición orgánica ni malestar alguno, por más que se tomen con exceso. Por su riqueza en malta constituyen un verdadero alimento líquido, obran como refrescantes tónico y estomacal, regulando, evidentemente, la digestión y el apetito.

Todas las personas sin distinción de sexo ni edades, sanas y enfermas, así como las amas de cría, deben beber y pedir en todas partes las acreditadas é inmejorables Cervezas EL AGUILA NEGRA de Colloto; Oviedo exigiendo en todas las botellas el tapón corona, con patente de invención sistema modernista.

La Cerveza del AGUILA NEGRA es cerveza PURA recenstituyentes: para convencerse probadla.

Depositario en las provincias de Murcia y Albacete

Luis Saurin Carles -Plaza de Sta Catalina 2 y 4 Murcia:

De venta en todas las Cervecerias, Cafés y demás establecimientos.

AL DIA

Suponemos que nó

Varios periódicos locales, después de dar cuenta detallada de la sesion celebrada en la Casa provincial, presidida por el Gobernador, le han dedicado sus correspondientes articulos exponiendo cuanto les ha dictado su criterio con arreglo á su leal saber y entender las cosas.

No solo ha sorprendido á los colegas las resultancias de la pomposamente llamada sesión extraordinaria, si que en la opinión, como en nosotros, ha producido un verdadero *descuaje*.

Todos esperabamos fundadamente, dadas las iniciativas de la primera autoridad civil, resultase algo provechoso encaminado á la adopción de medios para estirpar de raiz algunos de los punibles vicios arraigados por injustificadas tolerancias que tendiesen á mejorar la angustiosa situación por que vienen atravesando los establecimientos de beneficencia.

Desgraciadamente han quedado desfraudadas las esperanzas; terminó la sesion después de un derroche de elocuencia y no se tomó un acuerdo que pudiera indicar comenzaba una nueva era de regeneración administrativa y de protección para los infelices que viven—si eso es vivir—al amparo de la caridad oficial.

Unánime el pueblo de Murcia aguardaba que de la referida sesion surgiesen responsabilidades en contra de aquel ó aquellos que apesar del ineludible deber que les impone el cargo que desempeñan, y otro más sagrado, el del amor al prójimo, han dado lugar que esos organismos que corren por cuenta de la Corporación provincial, se encuentren en tan deplorable estado, que al recordarlo se entristece el espiru y acude al rostro el calor de la vergüenza.

Todos creiamos que al hacerse eco la primera autoridad civil del excesivo número de empleados que embarga la Excelentísima, que los diputados no hubieran hecho la más completa abstracción de lo expuesto y que todos unidos y conformes, ante la necesidad de normalizar la administración, tratarán, de comun acuerdo, de aliviar las enormes cifras del presupuesto, eliminando ciertos funcionarios de crecido sueldo que se desconocen los servicios que prestan en las dependencias del palacio de la Plaza de Fontes.

Nosotros, que desde hace tiempo venimos obstentando idéntico criterio que el señor López González, deciamos á raiz del nombramiento del Sr. Carreño al tratar de las economías que éste.—al decir de sus amigos,—se proponía introducir en el personal de la Diputación:

«Entre los planes económicos que tiene en estudio el Sr. Carreño, figura por innecesaria, la supresión del oficial encargado del archivo ó *archivillo* que disfruta un haber anual de dos mil quinientas pesetas, si mal no recordamos; pues según el criterio del Sr. Góngora, esa plaza puede continuar desempeñándola,—dada su ninguna importancia,—el portero mayor ó conserje Sr. Piñuelas, que es el que sabe á ojos cerrados donde y como se encuentran los legajos que existen en el indicado archivo.»

No hay para que decir que las economías del actual presidente han resultado una broma carnavalesca, pues el indicado oficial y algunos otros funciorios como este siguen figurando en nómina, cobrando sueldo.

¿Rebajarán lo mismo las del Sr. Gobernador?

Suponemos que nó.

BOCETO

A raiz de la batalla de San Quintin, y cuando ya Felipe II había comenzado á construir el asombroso monumento conmemorativo de aquel glorioso hecho de armas, vino á España un diplomático francés, arqueólogo sapientísimo y eminentísimo arquitecto.

El monarca español llevó á El Escorial al diplomático, y sobre el terreno le comunicó el grandioso pensamiento concebido, levantando una mole de piedra que fuese pasmo de las futuras generaciones.

—¿Qué os parece mi idea?—preguntó el rey al francés.

—¡Magnífica, señor..., demasiado magnifica!

—¿Crees que no podre realizarla?

Vaciló el sapientísimo arqueólogo antes de responder, y paseando indiferente la mirada por los inmensos materiales allí acumulados, dijo sonriendo:

—Creo, señor, que aquí va á sobrar mucha piedra y a faltar mucho oro.

Felipe II se mordió los labios, pero nada replicó.

Años desqués, el mismo diplomático, acompañado por el monarca, contemplaba desde la silla de Felipe II, ebsorto y maravillado, el monasterio de El Escorial.

—¿Qué es aquello que brilla tanto?—preguntó al rey.

—¿Dónde?—interrogó éste con aire distraido.

—Allí... cerca de la cruz del cimborio.

—¡Ah, si!—replicó el monarca.—Aquéllo es oro; pues contra el parecer de algunos arquitectos, cuando se estaban concluyendo las obras nos faltó piedra. y como el oro sobraba, mandé construir un ladrillo para tapar el hueco.

El diplomático comprendió tarde su error, y si no se deshizo en disculpas humillantes, fué porque Felipe II le había dado ya la espalda y conversaba familiarmente con Juan de Herrera.

Aquel ladrillo de oro se lo llevaron como «recuerdo histórico» los franceses cuando «visitaron» España. En su lugar se colocó otro de metal dorado.

UN VERDUGO ATENTO

Cuento

En la cárcel de Málaga había sido puesto en capilla Juanico Ponce, el de Igualeja, que empezó por contrabandista, siguió el oficio de ladrón y acabó por asesino y secuestrador.

Un día le vinieron las malas, y por culpa de un soplo que dió el colono del cortijo de las Chapas y de una mala faena que se cargó su compadre Pepe el Tarajan. Juanico se vió con dos esposas, además de la suya legítima, con unos grilletes en los piés, y con una condena de muerte.

Entró resignado en la capilla, y hasta llegó á derramar lágrimas recordando todas sus picardías, que se debían más que á su natural perverso, á las malas compañías y á la falta de intereses.

Para confesarle y auxiliarle en aquel trance, acudió solícito el padre Francisco, exclaustrado más bueno que el modelo de curas, hombre de caracter franco, aunque algo brusco, y andaluz en su gracejo.

Serían las nueve de la noche cuando a Juanico Ponce le dió el capricho de tomar una taza de café con el verdugo, como prueba de que no habia de guardarle rencor por la faenilla que en nombre de la ley le preparaba para la mañana siguiente.

Entró en la sala el bien ó mal llamado funcionario judicial, con destino por concurso al servicio de la Audiencia de Granada. Se llamaba el Sr. Lorenzo y era bajillo de cuerpo, rechoncho de carnes, con ojos de puntero, pómulos pronunciados y bigote blanco. Usaba un traje de pana carmesí obscuro, y una cadena de oro que podía servir para amarrar un buque.

Juanico y el señor Lorenzo se abrazaron, y maldito si nos importa lo que hablaron entre sorbo y sorbo de café.

Entre tanto el padre Francisco, alumbrado por las velas del altar, con gran devoción leía páginas de su Breviario, rogando á Dios por el alma del infeliz reo que iba á comparecer ante el más inapelable de los tribunales.

Tardó más de media hora en retirarse el verdugo. Hubo nuevos abrazos y nuevas exhortaciones del sacerdote.

El señor Lorenzo, que estaba necesitado de descanso y un tantico de borracho; según el perfume á vino que despedia, salió al rastrillo y cerca de la puerta echó en el suelo una almohada y una zalea, se tendió á la larga y procuró dormirse.

No era aún todavía la madrugada, cuando el padre Francisco dejó la capilla para ir á la parroquia á arreglar cuanto se necesitaba para los últimos momentos del reo que estaba en capilla.

Llegó al rastrillo, que se hallaba bastante oscuro, y como además estaba muy torpe y era miope, tropezó con el cuerpo del señor Lorenzo, estando á punto de caer.

—¿Quién es?... ¿Quién está aquí?—preguntó algo asustado el cura.

El señor Lorenzo se restregó los ojos y dijo:

—Soy yo, el verdugo, pa servir á osté, pae Francisco.

Y el Padre Francisco, malhumorado, contestó.

—¡Para servir á tu madre, sin vergüenza!

Narciso Diaz ESCOBAR.

TARTANAS Á FORTUNA

Sale todos los días de la Posada del Comercio, Rambla de Saavedra Fajardo, á las tres de la tarde

Billete de ida 4 reales.

Ida y vuelta, 7 reales.